Pedro Ibarra Güell, Salvador Martí i Puig,
Merçè Cortina-Oriol
y Ariel Sribman Mittelman (eds.)

NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

DE LA CALLE A LOS AYUNTAMIENTOS

Icaria & Más Madera

nuevos movimientos sociales.indd 3 18/07/2018 11:08:38

Este libro ha sido editado en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorin Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

«Estudio comparativo del origen y evolución de los movimientos sociales en España (1990-2011) y del impacto social e institucional de sus ideas y propuestas». MINECO ref. FFI2012-39268.

Diseño de la cubierta: Josep Bagà

© Pedro Ibarra Güell, Salvador Martí i Puig, Merçè Cortina-Oriol y Ariel Sribman Mittelman (eds.)

© De esta edición
Icaria editorial, s. a.
Bailèn, 5, 5ª planta
08010 Barcelona
www. icariaeditorial. com

Primera edición: septiembre de 2018

ISBN: 978-84-9888-842-3
Depósito legal: B ?????

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso en ??????
Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.

ÍNDICE

Introducción.
Hacia nuevas formas de acción colectiva social,
Pedro Ibarra Güell 7

PRIMERA PARTE
EL CONTEXTO. CRISIS Y GLOBALIZACIÓN

I. Movimientos sociales en Europa en tiempos de crisis, *Donatella Della Porta* 33

II. Movimientos sociales en nuevos tiempos de crisis: ¿del prometeísmo al decrecimiento?, *Iñaki Barcena* y *Josu Larrinaga* 45

III. Movilización en el mundo global-local interconectado: nuevos patrones, *Salvador Martí i Puig* 55

SEGUNDA PARTE
MUNICIPALISMO

IV. Apuestas municipalistas: un salto de escala, *Gemma Ubasart-González* 65

V. ¿Repartir desde las ciudades? El nuevo municipalismo como antídoto a la Europa de la *austerity* y de los estados bloqueados, *Joan Subirats* 77

VI. ¿(Re)tomar el municipalismo?, *Ángel Calle Collado* **101**

VII. Gestionar para transformar. Gestión pública y nuevo municipalismo en Barcelona, *Jordi Bonet i Martí* **109**

VIII. La ola 15M: de la protesta a las instituciones, *Jordi Mir Garcia* **117**

TERCERA PARTE
BALANCE DE EXPERIENCIAS

IX. El dentro y el fuera. Apuntes de dos años de gestión institucional, *Ricard Vilaregut* **133**

X. ¿Es posible el cambio radical? Lecciones tras dos años de gobierno de Barcelona En Comú, *Ismael Blanco* **141**

XI. Impactos alternativos de los nuevos partidos políticos, *Eduardo Romanos* **149**

XII. El movimiento *Nuit Debout* y las manifestaciones contra la Ley de Reforma del Trabajo en Francia en 2016. Convergencias en la movilización colectiva y en los usos del espacio público, *Sophie Beroud* y *David Garibay* **157**

CUARTA PARTE
ELEMENTOS SIMBÓLICOS

XIII. La crisis de responsabilidad en clave urbana: prefiguración y repertorios, *Leandro Minuchin* **167**

XIV. Imágenes del 15-M, *José Fernández-Layos* **169**

I. MOVIMIENTOS SOCIALES EN EUROPA EN TIEMPOS DE CRISIS

Donatella Della Porta[1]

Los estudios de movimientos sociales han ofrecido durante mucho tiempo conceptos y teorías que han ayudado a comprender las formas de protesta que se han desarrollado en situaciones de afirmación del Estado del bienestar y de sistemas de partidos estructurados dentro del Estado-nación. Estos conceptos y teorías, sin embargo, requieren algunas correcciones y ampliaciones para hacer frente a la situación actual, en la que una profunda y duradera crisis económica se reflejó en la crisis social y de legitimidad del sistema político, con un aumento dramático de la desconfianza de los ciudadanos en algunas instituciones, pero también en la capacidad de prefigurar posibles alternativas. Mientras que la sociología de los movimientos sociales esperaba desarollarse en situaciones de riqueza de oportunidades y recursos, los movimientos contra la austeridad actuales han demostrado una gran capacidad para crear sus propias oportunidades y recursos a partir de la movilización en las plazas. Además, muchos de estos movimientos han podido combinar la defensa de los derechos existentes con la elaboración de propuestas nuevas e innovadoras. En un momento en que el movimiento parece moverse desde las

1. Profesora de Ciencia Política de la Scuola Normale Superiore de Florencia. Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por el European University Institute.

nuevos movimientos sociales.indd 33 18/07/2018 11:08:53

calles a las instituciones, es más importante que nunca reflexionar sobre los retos que los movimientos progresistas están viviendo a finales del neoliberalismo, especialmente en Europa.

¿Qué crisis en Europa?

Si los movimientos sociales llevan mucho tiempo empeñados en crear otra Europa, social y desde abajo, las protestas contra la austeridad han afirmado, cada vez más clara y explícitamente, que la evolución de Europa va en la dirección opuesta convirtiéndose en una Europa de los mercados (financieros), con unas instituciones no democráticamente responsables, que recurre a la extorsión y al miedo para imponer decisiones impopulares. Su diagnóstico sobre las responsabilidades de la UE converge con los resultados de varios estudios recientes, que indican que la crisis financiera se ha convertido en una crisis democrática de legitimidad de las instituciones de la propia Unión.

La crisis bancaria de 2008 ha sido abordada a nivel europeo como una crisis de deuda, mediante la imposición de decisiones por parte de instituciones que son cada vez menos transparentes: el Parlamento ha visto cómo su visibilidad se reduce hasta desaparecer, mientras burocracias y grupos informales han ganado poder (del Banco Central Europeo a las diversas instituciones económicas y financieras), poco controlables democráticamente e incluso, en algunos casos, carentes de reglas de funcionamiento interno. Un grupo de decisores cerrado, autorreferencial y no democráticamente controlado ha adquirido gradualmente un mayor peso, no solo a nivel europeo sino también a nivel local, y ha acrecentado el déficit democrático. El Banco Central Europeo, independiente de los controles democráticos, y la tecnocracias del Ecofin, ligada a visiones monetaristas, ha ganado un enorme poder gracias a la capacidad de decidir en cuanto a la creación de dinero y su distribución.

nuevos movimientos sociales.indd 34 18/07/2018 11:08:53

Las decisiones, tomadas de una manera muy poco transparente, fueron impuestas a los gobiernos democráticamente elegidos, que perdieron así soberanía. Esto sucedió especialmente en Irlanda, Portugal, Grecia y Chipre, países obligados a firmar, a cambio de préstamos, memorandos con indicaciones muy detalladas sobre las políticas de austeridad a adoptar. Pero también sucedió en Italia y España, que, a pesar de no haber entrado en procedimientos extraordinarios de préstamo, se vieron forzados a adherirse a medidas duras de reducción del gasto público, a través de planes de recortes sociales, desregulación del mercado laboral, privatizaciones e impuestos indirectos.

En el proceso de gestión de la crisis, la UE ha restringido aún más la dialéctica democrática entre gobierno y oposición, exigiendo explícitamente que —como en Irlanda o Portugal— los principales partidos aceptaran las medidas de austeridad impuestas a cambio de préstamos. En la misma dirección, la UE ha favorecido a los llamados «gobiernos técnicos» (como en Italia y Grecia), apoyados por grandes coaliciones. Ello generó una crisis profunda de sistemas de partido enteros, incapaces de representar a sus ciudadanos y al mismo tiempo, políticas eficaces.

También se impusieron políticas de libre mercado contra las medidas de protección social, con un rechazo explícito a una negociación justa entre los interlocutores sociales. Bajo la amenaza —a menudo artificialmente exagerada— de un *default*, se les pidió a los sindicatos aceptar políticas de liberalización y desregulación, que afirman una lógica de mercado en áreas previamente protegidas. Cuando los sindicatos se opusieron a ella, la indicación de las instituciones europeas a los gobiernos nacionales fue proceder sin los representantes de los trabajadores y en su contra. En este sentido, la UE ha intervenido con respecto al poder de los diversos grupos y clases, presionando

nuevos movimientos sociales.indd 35 18/07/2018 11:08:53

mediante políticas hostiles, tanto a los trabajadores como a las clases medias.

En este proceso, el poder de decisión de las instituciones europeas se ha expandido de las políticas monetarias a las financieras y, en consecuencia, a las políticas sociales. No casualmente, transformaciones institucionales surgidas durante la crisis, pero destinadas a tener un fuerte efecto de limitación del gasto social a largo plazo, han buscado un aumento del poder para imponer la probidad fiscal, a través de un control, no solo sobre el logro de ciertos parámetros, sino también sobre las formas de llegar a ellos. Las medidas contenidas en los llamados *Six-Pack, Fiscal Compact* y *Two-Pack* que han aumentado en gran medida las capacidades de control e implementación de las instituciones europeas hacia los Estados miembros, independientemente de sus condiciones económicas y presupuestarias, han ido en esta dirección. Así, en diciembre de 2011, el *Six-Pack* aumentó el alcance y la fuerza del control, así como el poder de sanción contra los estados miembros, especialmente si pertenecían a la Eurozona. En 2012, el *Fiscal Compact* impuso medidas aún más estrictas, incluso la obligación de los Estados miembros de debatir con la Comisión y el Consejo Europeo cualquier reforma importante de política con posibles efectos en el presupuesto público. Finalmente, en 2013, el *Two-Pack* aumentó aún más la capacidad de vigilancia e implementación, entre otras cosas, mediante la vigilancia preventiva de los presupuestos nacionales por parte de la UE y el Eurogrupo.

La crisis económica y social ha tenido repercusiones dramáticas en términos del colapso de la confianza en las instituciones representativas, agravando una crisis de legitimidad de las instituciones, que no pueden mantener sus propias promesas de bienestar y democracia. Por dar solo un ejemplo, el porcentaje de ciudadanos que tienen una imagen positiva de Europa ha caído

nuevos movimientos sociales.indd 36 18/07/2018 11:08:54

desde la crisis de 1952 al 31 %, y la de aquellos que son optimistas acerca de la evolución futura de la UE ha caído de dos tercios a la mitad de la población. Si estos son los valores promedio, la situación es mucho más dramática en los países más afectados por la Gran Recesión.

Estos datos reflejan una profunda crisis de responsabilidad de la versión política del neoliberalismo, que considera a la UE como el principal promotor. En 1970, Habermas vinculó la crisis económica a una crisis de legitimidad, producida por la incapacidad del Estado por resolver los problemas del mercado. Si Habermas se refería al Estado intervencionista de la versión fordista, el efecto de deslegitimación de las instituciones políticas en el liberalismo actual proviene de una crisis de responsabilidad relacionada con la renuncia de las instituciones políticas a garantizar los derechos fundamentales de la ciudadanía. En resumen, mientras que en los años ochenta, los estados fueron acusados de gastar demasiado y se alejaron de las políticas económicas keynesianas de pleno empleo, el posfordismo ha generado una reducción del bienestar y un aumento de las desigualdades sociales, la pobreza y la desocupación.

Desregulaciones y privatizaciones han representado las principales directrices de políticas justificadas por la necesidad de restablecer la eficiencia en el mercado. Estas medidas no han ayudado a mejorar la competencia, sino que han alentado la concentración de poder en manos de unas pocas multinacionales, con una crisis económica que hunde sus raíces, no en la escasez o la inflación, sino más bien en un proceso de mutilada redistribución. Desde 2008, la deuda pública ha aumentado, no a causa de las inversiones en servicios sociales o de apoyo a los grupos sociales vulnerables, sino debido a las inyecciones masivas de dinero público a los bancos e instituciones financieras en crisis; y se han llevado a cabo recortes drásticos en la imposición de los capitales.

nuevos movimientos sociales.indd 37 18/07/2018 11:08:54

Este desarrollo en las interacciones entre el Estado y el mercado ha causado corrupción en la democracia representativa, a través de la superposición entre poder económico y político. Desde el punto de vista del sistema político, esto implica una renuncia a la responsabilidad por parte de las instituciones representativas frente a la demanda ciudadana.

Contra las promesas neoliberales de defensa del mercado por parte del Estado, los estudiosos de diversas disciplinas han centrado la atención en dos elementos. Por un lado, la separación entre economía y política raramente está presente, y los gobiernos deben remediar la presencia de fallas del mercado, que necesitan leyes. Por otro lado, la capacidad de los estados para garantizar los derechos de los ciudadanos se reduce drásticamente por las políticas de privatización, liberalización y desregulación, que permiten la concentración de capital a través de una legislación favorable. Los estados son acusados de derogar los derechos sociales con el fin de aumentar las ganancias e ingresos de unos pocos privilegiados; de hecho, el neoliberalismo implica la abolición de muchas leyes y regulaciones dirigidas al control de la economía.

Por otra parte, el neoliberalismo se ha fundado —y, como subrayó Colin Crouch, ha sobrevivido extrañamente a su propia crisis— en la transferencia de una gran cantidad de dinero de corporaciones a políticos. Liberalizaciones, desregulaciones y privatizaciones han llevado a la corrupción y al cabildeo salvaje, incluso a nivel europeo. Al mismo tiempo, mientras las multinacionales compran las decisiones políticas, surge el intento por presentar estas mismas decisiones como «apolíticas», con el objetivo de legitimar el resultado como una intervención reguladora benigna que la UE ha intentado lograr. El espacio para las decisiones políticas fue negado por políticos de diferentes banderas sobre la base de un supuesto predominio de «lógicas de mercado», especialmente en el caso de los mercados interna-

nuevos movimientos sociales.indd 38 18/07/2018 11:08:55

cionales. El objetivo democrático de obtener la confianza de los ciudadanos ha sido, de hecho, retóricamente reemplazado por la búsqueda de una «confianza del mercado», que se logra también a expensas de una insensibilidad a las demandas ciudadanas. La responsabilidad de los estados democráticos con sus ciudadanos se ha eliminado en nombre del cumplimiento de condiciones externas —incluidas las impuestas por la UE y los estados para el acceso a préstamos—que han producido recortes en el gasto público, con dramáticas consecuencias en términos de violaciones de derechos humanos fundamentales como el derecho a la alimentación, la salud y la vivienda. La responsabilidad democrática se ve así reducida por la irresponsabilidad de las organizaciones internacionales, que imponen estas condiciones, poniendo en peligro las opciones políticas. Sin controles ni límites, la crisis de responsabilidad que atropella a las instituciones políticas a varios niveles en Europa está destinada a gangrenarse.

Estos desarrollos no solo afectan a los movimientos sociales en tiempos de austeridad, sino que también corren el riesgo de permanecer como desafíos permanentes a las demandas de políticas sociales en el futuro. Si los planes de ajuste estructural en el sur del mundo se presentaban como temporales, el giro hacia una UE cada vez más orientada hacia el mercado y cada vez menos a los derechos de los ciudadanos de la Unión estaría estructurado en torno a procedimientos decisorios e instituciones destinadas a durar. Esto también significa que, si hace quince años la UE presentaba para los movimientos sociales progresistas una mezcla de oportunidades y desafíos, que premiaba las estrategias de presión multinivel, hoy y en un futuro previsible, las instituciones europeas se convierten en un objetivo tan inevitable como difícilmente influenciable, más que en un aliado potencial.

nuevos movimientos sociales.indd 39 18/07/2018 11:08:55

¿Qué movimientos en la crisis?

La sociología de los movimientos sociales ha sido generalmente pesimista sobre su capacidad de desarrollo en momentos de crisis, cuando se esperan momentos violentos y breves de revuelta, destinados a tener poco éxito. Dos conceptos pueden, sin embargo, ser útiles para analizar las recientes protestas: el concepto de «contramovimiento» desarrollado por Karl Polanyi en su análisis del advenimiento al liberalismo económico; y el concepto de «movimiento antisistémico», propuesto por los estudiosos del capitalismo como sistema global (desde Immanuel Wallerstein hasta Giovanni Arrighi). El concepto de contramovimiento subraya el surgimiento, en contextos de afirmación del mercado libre, de acciones colectivas en defensa de derechos preexistentes que aseguraban un mínimo de protección social. Dirigidos al pasado, estos movimientos a menudo tienen, sin embargo, éxito en la reafirmación de ciertos derechos. El concepto de movimiento antisistema enfatiza, a su vez, la dimensión de desafío y la innovación de una oposición desde abajo, capaz de reaccionar de una manera creativa a la explotación impuesta por el capitalismo en expansión. Los movimientos antiausteridad han combinado dimensiones de defensa de los derechos pasados, pero también de innovación.

Las recientes protestas han ofrecido un espacio de socialización para las nuevas generaciones, especialmente para aquellas duramente golpeadas por las consecuencias del neoliberalismo. La participación en la movilización colectiva parece haber devuelto la dignidad a aquellos ciudadanos a los que las medidas de austeridad han robado no solo los derechos fundamentales, como la vivienda, la alimentación y la salud, sino también la representación política. Ante la posibilidad de quedarse sin casa y sin trabajo, y tener que cancelar deudas imposibles de pagar, los argumentos presentados por los movimientos han ofrecido

nuevos movimientos sociales.indd 40 18/07/2018 11:08:55

a muchos la oportunidad de reorientar el descontento de la responsabilidad del individuo con la crítica al sistema capitalista.

Las protestas no fueron solo el eje de la agregación política, sino que también hicieron posible una socialización política basada en los principios de la democracia participativa prefigurada en las plazas ocupadas y convertidas en lugares de experimentación en el espacio público, abierto a todas y todos. El movimiento antiausteridad ha sido capaz de articular un discurso político basado en los principios de solidaridad e inclusión, en contraposición a la deriva elitista y xenófoba de la derecha populista. Gracias a la experimentación con formas de democracia participativa y deliberativa, los movimientos demostraron la posibilidad concreta de participación y deliberación colectiva.

Los argumentos propuestos por los movimientos antiausteridad han adquirido una gran capacidad de influencia y han recibido amplio apoyo de la opinión pública. En el caso español, dos tercios de la población declararon mucha o bastante simpatía por las luchas de los indignados, y el 80 % de la población pidió al gobierno entablar un diálogo con el movimiento. Un consenso similar se dio en los Estados Unidos y en Grecia. Además, en países como Grecia y España, pero también en Italia, Islandia o Portugal, el movimiento pudo reflejar las demandas de justicia social de la población y la oposición a la privatización de los servicios públicos. Tendencias parecidas se registraron también en los Estados Unidos, donde el 60 % de los ciudadanos se declararon a favor de las reformas económicas progresistas para reducir la desigualdad. En sintonía con el sentimiento general, los movimientos antiausteridad tuvieron la capacidad de sensibilizar al público y llevar la discusión de las políticas sociales de vuelta al centro del debate.

Los movimientos antiausteridad, por lo tanto, movilizaron importantes recursos y crearon oportunidades. Lo hicieron involucrando a muchos ciudadanos afectados por la crisis, a través de

nuevos movimientos sociales.indd 41 18/07/2018 11:08:56

una sensibilización política duradera. Los desafíos de hoy están relacionados con la transformación de estas energías en la fase cíclica de declive de la protesta en las calles, y de desarrollo, en su lugar, de diversas formas de acceso a las instituciones a nivel local, nacional y supranacional. Aún si los movimientos son capaces de movilizar a muchísimas personas, la participación es fluctuante. Prefigurar nuevas formas de democracia no es tarea fácil, los procesos de toma de decisiones consensuales requieren tiempo, la participación en asambleas puede resultar frustrante, y la participación en sí misma, inconstante. Además, las necesidades materiales a menudo desbordan la solidaridad y el compromiso público. El frente antiausteridad se divide, a menudo, como sucede con frecuencia en tiempos de declive de la protesta. Algunas formas de movilización, como las «acampadas», han alcanzado escala internacional, si bien de manera selectiva, abarcando España, Grecia y los Estados Unidos, pero dejando de lado al Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y Portugal.

Aunque los movimientos prefiguren un cambio, los ciudadanos tienen necesidad de un cambio paradigmático en las decisiones políticas públicas. Lo que piden es el retorno a una atención pública, frecuentemente conceptualizada como reelaboración del bien común (*commons*), que requiere cambios sustanciales en el carácter legal e institucional. De hecho, como en el pasado con otros movimientos sociales, la relación entre partidos y movimientos vuelve a ser central, en particular a través de, a la izquierda, el nacimiento de nuevos partidos o la transformación de los partidos existentes.

Inesperadamente, aún cuando las oportunidades institucionales parecían cerradas para los movimientos sociales que se oponían a las políticas de austeridad reclamando derechos sociales, en Grecia pero también en España, partidos relacionados con los movimientos sociales, innovadores, dinámicos y

nuevos movimientos sociales.indd 42 18/07/2018 11:08:56

exitosos, surgieron después de la derrota de los partidos de centro izquierda, que se volvieron de centro, pero también de los partidos de izquierda-izquierda, residuales del pasado. Mientras que en Grecia y en España la gestión de la crisis ha producido el colapso de los partidos de centro-izquierda, que han perdido afiliados y electores, por primera vez se abren oportunidades de gobierno para los nuevos partidos de izquierda, radicales pero pragmáticos, no populistas pero orientados a reconstituir una visión del puebo, no euroescépticos pero interesados en otra Europa. Si un proyecto positivo de Europa puede renacer, se basará en la interacción entre las diversas formas, no efímeras, de reivindicación de derechos civiles, políticos y sociales.

En un momento en que las recientes victorias de la opción *leave* en el referéndum sobre el Brexit y de Donald Trump en las elecciones estadounidenses aparecen como signos preocupantes del desarrollo de respuestas xenófobas y exclusivas a la crisis económica, social y política del neoliberalismo, hay que mantener la atención también en los éxitos de los movimientos sociales de izquierda y al potencial de prefiguración y transformación que ellos conservan.

nuevos movimientos sociales.indd 43 18/07/2018 11:08:56